

El escándalo

Cierta chica muy guapa,
de unos ocho años,
confesaba sus culpas ante la reja
del padre Baños.
La lista de sus faltas
era tan tonta,
que la mano del padre, para absolverla
ya estaba pronta.
Gran pecador sentíase
el franciscano
ante aquella alma pura, que se agitaba
bajo su mano.
De repente la chica,
con voz sincera,
dijo: acúsome padre, de otro pecado:
que soy *hombreira!*
—*¡Hombreira!* ¡Oh pecadora!
Clamó el francisco.
Ya *hombreira*, y ¡tan pequeña!, y puso cara
de basilisco.
—*Hombreira* soy, seguía
la penitente;
lo soy desde chiquita, con todo el mundo,
constantemente.
—Qué escándalo, ¡Dios mío!
gritaba el padre.
Y esto lo ignoran todos, y hasta lo ignora
la misma madre!
—Mi madre no lo ignora...
—¡Por Jesucristo!
—No lo ignora... al contrario, que casi siempre
mamá me ha visto...
—¿Y no hacen en tu casa
por reprenderte?
—Mientras más me regañan, padre, yo lo hago
mucho más fuerte.
—¡Dios Santo!, siguió el fraile,
¡qué horror, qué exceso!
—*Hombreira* esta criatura. Díme, chiquilla,
¿qué cosa es eso?